

Semblanza de ANA MARÍA ALDAMA ROY

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOS
SOCIEDAD DE ESTUDIOS LATINOS

El 3 de Septiembre de 2009, en Madrid, nos dejaba Ana María Aldama Roy, nuestra amiga *fidelis et dulcis*...nuestra amiga entrañable. Recoger su inabarcable recuerdo y aprisionarlo en unas frases es un despropósito... pero hay que hacerlo, no para quienes tuvimos la dicha de vivir su amistad, (que fuimos muchos) sino para que quienes la conocieron de oídas y, especialmente, quienes no la conocieron, sepan quién fue Ana María Aldama..., viva aún entre nosotros, mientras nos quede, en la ausencia súbita y prematura, la fuerza de la memoria. En un sentido estrictamente temporal de la cronología, la vida ha sido avara con nuestra compañera y amiga: al tiempo que constatamos y agradecemos su plenitud intelectual y humana, recordamos con pesadumbre su trayectoria vital y académica y lamentamos el modo abrupto en que esa culminación ha quedado interrumpida. Y ya que la fama póstuma es traicionera y se distrae con la ficción, con el sueño y demás cicatrices, a la par que elogiamos la bondad de la mujer, la eficacia de su labor o la singularidad de su amistad, nos sobrecogemos ante la cruda idea del futuro que no llegó a corresponderle, del que le privó un injusto, caprichoso y desventurado azar biológico.

La vida académica de Ana María Aldama está unida a tres ciudades: Barcelona, Zaragoza y Madrid. En la primera se licenció y doctoró en Filología Clásica; en la segunda inició su oficio docente e investigador; en la última ejerció, en plenitud, su magisterio y realizó sus mejores contribuciones a la generación y difusión del conocimiento. En todas ellas ha dejado colegas, discípulos y amigos que hoy la recuerdan con cariño y admiración. Un cariño fundamentado en unos valores que cultivó sin mellas ni fisuras: mujer comprensiva, inteligente, llena de vitalidad, afectuosa en la acogida, austera en el interior, aficionada a la conversación, rebotante de humor, defensora de su libertad y de la libertad de los demás, racional y emotiva, generosa a raudales, elegante en el ser y en el porte... Una suma de valores, que hacían de ella una persona extraordinaria, fuera de lo común.

El nombre y el buen hacer de Ana María Aldama estarán unidos de por vida a la Sociedad de Estudios Latinos («objeto de desvelos y cariños») desde su creación en el año 1992. Socia fundadora de la misma, formó parte desde un principio de su Junta Directiva como Bibliotecaria (1992-1998) y como Vicesecretaria (1998-2002). Fue además miembro de los Comités científico y organizador de los tres primeros Congresos que organizó esta Sociedad (Jarandilla de la Vera 1995, Almagro 1997 y Lugo – Santiago de Compostela 2000). Asimismo, fue una de las personas encargadas de la edición de las Actas correspondientes¹, que supusieron la entrada en escena y consolidación de la SELat en el ámbito de los estudios clásicos en España y en el resto del mundo. Su implicación en todo ello rebasaba en mucho lo estrictamente asignado en una labor de equipo: su generosa entrega, su amabilidad y cortesía y, especialmente, su ánimo contagioso, visible en su siempre «alegría de vivir», hacían todo más fácil a los implicados en la difícil labor de pertenecer, formar y coordinar grupos de trabajo.

En su denso *curriculum*, fruto de una labor filológica rigurosa, destacan las contribuciones científicas publicadas en revistas prestigiosas, como la *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, *Studia Ambrosiana*, *Estudios Clásicos*, *Cuadernos de Filología Clásica* o *Revista de Estudios Latinos*. Son igualmente sobresalientes sus capítulos en libros y misceláneas: *Introducción a la Historiografía Latina* (Madrid, Palas Atenea, 1989); *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje a Antonio Fontán* (Alcañiz – Madrid, Laberinto, 2002); *Los días del alción. Emblemas, Literatura y Arte del Siglo de oro* (Barcelona, UIB – College of the Holy Cross, 2002); *Poesía Latina Medieval (siglos V-XV)* (Florenca, SISMEL, 2005); *Antiquae Lectiones. La tradición greco – latina desde la Antigüedad hasta la Revolución francesa* (Madrid, Cátedra, 2005); *En la pizarra: los últimos hispanorromanos de la Meseta* (Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2005); *La filología latina. Mil años más* (Madrid, SELat, 2005); *Ad amicam amicissime scripta. Homenaje a la Profesora M.^a José López de Ayala y Genovés* (Madrid, UNED, 2005); *Donum amicitiae. Estudios en homenaje al Profesor Vicente Picón García* (Madrid, UAM, 2007); *Paisajes emblemáticos: la construcción de la imagen simbólica en Europa y América* (Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2008); *Imagen y Cultura: la interpretación de las imágenes como historia cultural* (Valencia, Biblioteca Valenciana, 2008); *Selección, manipulación y uso metaliterario de los autores clásicos* (Zaragoza, Pórtico, 2009). La profesora Aldama ha colaborado también en la elaboración de léxicos y concordancias de divulgación internacional: *Index uerborum quibus in Expositione Euangelii secundum Lucam diuus Ambrosius usus est* (Zaragoza, Librería General, 1985); *Chronicae Adefonsi Imperatoris Concordantiae* (Madrid, Palas Atenea, 1996); *Leandri Hispalensis episcopi, De institutione uirginum et contemptu mundi. Léxico latino –*

¹ *De Roma al siglo XX* (Madrid, UNED, 1996, 2 vols.); *La Filología Latina hoy. Actualización y perspectivas* (Madrid, SELat, 1999, 2 vols.); *Nova et uetera. Nuevos horizontes de la Filología Latina* (Madrid, SELat, 2002, 2 vols.).

español (Hildesheim – Zurich – Nueva York, Olms – Weidman, 1998); *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium. Léxico latino – español* (Hildesheim – Zurich – Nueva York, Olms – Weidman, 2001).

Ana María Aldama participó en proyectos de investigación de índole diversa, requerida por sus excelentes dotes organizativas y su rigor científico. Así perteneció a grupos de investigación que tuvieron por objeto el estudio de las fuentes para la historia y la literatura visigóticas, las *Fontes Hispaniae Antiquae*, el léxico de la *Chronica Adefhonsi Imperatoris*, los léxicos del *De institutione uirginum* de S. Leandro y *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium* y, en los últimos años, la edición y estudios de los florilegios latinos conservados en España y –en el terreno de la Emblemática–, la edición, traducción y estudio de libros de emblemas neolatinos. Es en estos dos últimos ámbitos, el de los florilegios y el de la Emblemática, en los que más entusiasmo e interés estaba poniendo la profesora Aldama, entusiasmo e interés truncados de forma dolorosa y repentina.

En el difícil y comprometido maridaje para un universitario entre investigación y docencia, Ana María Aldama era extremadamente exigente con esta última parcela de nuestro quehacer. En este sentido, supo transmitir a sus alumnos y discípulos no sólo los conocimientos de la Latinidad –desde la época clásica al Humanismo renacentista– sino una forma vital y realista de encarar el oficio de filólogo, simplificando lo complicado, despertando el interés de quienes la escuchaban, contagiando su energía para no dejarse vencer en los contratiempos y recordando, con la humildad de «quien es consciente de lo poco que se sabe», que no es suficiente saber lo que se dice en los libros sino que esa sabiduría ha de ser utilizada y compartida por y para otros...

Afanarnos, como se hace en estas líneas, en perpetuar la memoria de Ana María Aldama es afanarnos paradójicamente en perpetuar nuestra memoria, que es precedera y triste, memoria de que estuvimos, de que coincidimos, de que hablamos con ella: nuestra memoria suya. Porque la vida es importante se lamenta la muerte. Y henos aquí, perplejos y confusos, entre la amistad y la ausencia, entre la desaparición y la historia, entre el adiós y la permanencia, tratando de usar con corrección gramatical los tiempos y los aspectos del verbo y aprendiendo a pensar en pasado, a situar en el ayer –no menos pasado por tan próximo ni menos ayer por tan cercano– la figura, la persona, la voz y el nombre que sobrevive de Ana María Aldama Roy.

«Mientras podamos pensarte / no hay olvido...», dice el poeta. «Siempre faltan palabras donde sobran sentimientos», apostilla Gracián.



Ana María Aldama Roy